

HEMEROTECA NACIONAL

MEXICO

## JUAN DIEGO

PRECIO DE SUSCRICION

en la capital

UN REAL

adelantado.

BIBLIOTECA NACIONAL,

NUMS. SUELTOS

TRES CENTAVOS.

MEXICO.

PERIODICO CONSTITUCIONALISTA,

AMIGO DEL PUEBLO Y ESENCIALMENTE MALCRIADO, QUE HA DE DAR  
MUCHA GUERRA A JUAREZ Y COMPARSA.

SUSCRICION ADELANTADA.

en los estados

DOS REALES

franco de porte.

NUMS. SUELTOS

SEIS CENTAVOS.

Este periódico se publica todos los domingos.  
Se expende en el Estanquillo Nacional situado en la 1ª de Plateros  
número 1.

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no hay  
corresponsal, podrán hacerlo mandando el importe en órdenes a nues-  
tro favor.

## DESPACHO Y REDACCION

DEL JUAN DIEGO

Estanquillo Nacional, 1ª de Plateros nº 1.

PRIMERA APARICION  
DE JUAN DIEGO  
A SU PARIENTE.

## SONETO.

Ni mi vida es bastante para odiarte,  
Ni en mis ojos hay calma para verte,  
Tu apellido nomas, me deja inerte  
Y se turba mi voz si pienso hablarte.  
Mi alma, de angustia acento que se parte,  
Si á cabilar me pongo en nuestra suerte,  
Pues tú prodigas por do quier la muerte  
Sin que haya un desahucio que te casarte.  
No quisiste, señor, á tiempo lito  
Muy lejos de esta tierra con tu corte  
Porque la patria tu bolsillo surte,  
Y hoy tengo el sentimiento de decirte  
Que algo avanza, muy negro, por el Norte  
Que es muy posible que la silla te harte.

## AYATAZOS.

## INTRODUCCION.

Pues ¿quién lo hubiera pensado?  
Tienen vides nomas que yo me ha-  
llaba remontado en la Sierra del Gu-  
chupin, que queda allá arriba del  
Tepeyac, porque se me había acaba-  
do la paciencia para ver *ingratitu-  
des* como las que nos hacen en esta  
santa ciudad de México.

Allá, olvidado del mundo, pazaba  
mi vida sin cuidados, ni apuraciones,  
ocupándome de hacer mi leña y de  
sembrar la milpita que me dá de co-  
mer en todo el año; pero el otro día  
que me hallaba mas desahogado que  
nunca, subieron por allá unos hom-  
bres mandados por un señor Mejía  
que dizque es ministro de la guerra,  
y buen susto que nos pegaron á los

pobres indios pacíficos que no nos  
metemos en nada.

Iban aquellos cristianos, como *per-  
ros del mal*, cogiendo de leva por to-  
dos lados, ¡hasta á las criaturas, se-  
ñor! hasta á las criaturas de quince  
años, que lloraban como si se fuera  
á acabar el mundo.

Yo que tal cosa ví desde lejos,  
me encomendé á mi Santa Patrona,  
y eché á correr por el cerro para  
que no me tocara el ramalazo; y  
cuando ya pasó todo, entré en cuen-  
tas conmigo mismo, y me fuí á mi  
jueal para recoger todo lo que allí  
tenia, y, hecha la maleta en el *ayate*,  
cogí la calzada de la Villa y aquí  
me tienen sus mercedes sano y sal-  
vo, aunque tamalito de que me me-  
tan á un cuartel.

Lo que es por ahora, ya esca-  
pé de la leva, y voy á decirlo al se-  
ñor D. Benito que me tiene muy  
molesto con tanta diablura como es-  
tán haciendo él y sus gentes, y que  
voy á servir de intérprete á los sen-  
timientos del pobre pueblo mexica-  
no, que hace tiempo que no puedo  
ver la suya con los desmanes del  
gobierno.

Mi voz no puede ser sospechosa  
porque en la danza andamos puros  
*paisanos*; D. Benito que es tan na-  
turalito como yo, y yo que soy el  
hijo del pueblo, ó mejor dicho el  
pueblo mismo, á quien Nuebo Alta-  
mirano bautizó con mi nombre.

¡Y no se me corta! Yo soy tan  
claro, como tan feo, y sé decir unas  
claridades que pongan cenizo á cual-  
quiera, por mas lomo que haga y

por mas que su color sea igual á sus  
hechos. Conmigo el que la haga  
tiene que pagarla, y no hay mas que  
andar derechitos para no tener un  
dolor de cabeza, si no quieren que les  
salga yo al frente gritando sus por-  
querías, y sacándoles sus trapitos  
al sol.

Bien quisiera yo tener calma pa-  
ra sufrir sin chistar; pero ¡si no se  
puede! Son tantas las cosas que  
pasan, y tantos los que han tomado  
á cargo al infeliz que no meto la ma-  
no en los asuntos del gobierno, que  
seria una contra caridad estarse se-  
rio sin despegar los labios, siquiera  
para que sepan ciertas gentes que  
si no podemos remediar nuestros ma-  
les, no es porque no sepamos dónde  
se halla el remedio, sino porque nos  
quieren dejar morir como á un per-  
ro sin decirnos *Jesus te ayude*.

Nunca acabaria, si intentara de-  
cir todo lo que tengo que sentir del  
gobierno; pero, como Dios la vida  
me preste, he de ir descubriendo  
poco á poco todo lo que tengo que  
decir, hasta que desentene mi cora-  
zon de este peso que lo tiene á *hico-  
palado*.

Poco ha de vivir el que no lo vea;  
y confío en que mis palabras servi-  
rán de algo, aunque sea para pegar  
á algunos cada cólera, que necesiten  
guardar cama por varios días.

Ya parece que veo á todos tratan-  
do de averiguar quién soy, ó quié-  
nes hablan por mi boca; pero aquí  
le tengo medio chinito al que dé con  
la vota, prometiendo además un jalon  
de narices al que haga una conjetu-